cadáveres, en fúnebre confusión, destilando sangre y materia cerebral.

¡Pronto a la calle! al cementerio fueron las últimas palabras de Terán. El día se había echado encima, el mar comenzaba a sacudir su ropaje de niebla, y el vuelo pesado de los zopilotes y el lejano canto de los pescadores, anunciaban la aparición del astro resplandeciente. Las mulas que tiraban del carro apenas podían con la carga. ¡Pesan tanto los muertos!... Los perros vagabundos que desinfectaban Veracruz husmearon el degüello, primero fué uno, después dos y al llegar al cementerio era ya una jauría la que iba tras el carretón, lamiendo la sangre que escurría y devorando los sesos que a trechos se escapaban de la carreta y caían disputándoselos a mordiscos....

Los perros... fueron los dolientes que formaron el cortejo fúnebre que llevó al cementerio a los últimos Lerdistas...

COMO FUE LA HECATOMBE

El 24 de junio de 1879 se interrumpió el telégrafo de la costa de Sotavento, sin que el Gobernador de Veracruz, Luis Mier y Terán, supiese la causa de la interrupción. A las cinco de la tarde de ese día se recibió en el Gobierno, por extraordinario, la noticia de que el vapor de guerra nacional "Libertad" se había pronunciado en Tlacotalpam; saliendo en seguida para Alvarado, cuya población había secundado el movimiento.

Al saber esta noticia, se apoderó de Terán un pánico espantoso, librando inmediatamente órdenes de prisión contra multitud de ciudadanos pacíficos y alejados de la política, pero a quienes se acusaba, en las regiones oficiales, de no tener simpatías por el régimen porfirista y de no prestar su apoyo moral a esa administración.

El delito era una calumnia, dice don José Negrete, la calumnia era una sospecha y ni aún esa sospecha podía formularse de una manera clara y precisa.

El fuero interno, el sagrado tabernáculo de la opinión privada, sin manifestación hostil, sin carácter alguno de oposición o fuerza, fué la cabeza del proceso y el auto motivado para arrancar de sus hogares a nueve ciudadanos honrados, fusilarlos sin formación de causa y dejar viudas a ocho esposas y huérfanos a treinta y nueve niños....

Pero no precipitemos la relación de los sucesos.

A las dos de la mañana del 25 de junio, fué Terán, acompañado del Comandante Militar de la Plaza, al cuartel del batallon número 25, pidió cuatro soldados y un cabo, previniendo al Capitán Antonio Loredo, al Teniente Roselló y al Subteniente Ruvalcaba, que aunque oyesen unos tiros no se alarmasen. En seguida despertó al Teniente Caro y García, ordenando a todos ellos que lo siguieran.

Después mandó que don Vicente Capmany, Capitán de un bergantín goleta ,fuese sacado de su buque y traído a tierra entre las dos filas de una escolta. Capmany estaba a bordo, tendido en una hamaca sobre cubierta, tranquilo, tranquilo como su conciencia, sin mancha y sin reproche.

—Dése usted por preso, le dijo el jefe de la escolta.

—Se me permite al menos vestirme? preguntó Capmany.

—Sí, pero en mi presencia, le contesto el oficial.... y media hora después llegaba Capmany al cuartel 25.

Allí lo esperaba Terán.

—Usted conspira contra Porfirio, le dijo con acento tembloroso, como si le agitara una pasión que en vano pretendía sofocar.

—Yo no conspiro, cuando soy responsable de intereses ajenos, le contestó fríamente Capmany; pero no crea usted que por eso dejo de tener a todos ustedes en la triste opinión que siempre me han merecido.

Terán no pudo contenerse.

El miedo, ese consejero terrible e implacable se había apoderado de aquella naturaleza, cuyo vigor se había evaporado en motines militares y en cobardes y alevosas intentonas contra el órden constitucional.

—Voy a fusilarlo a usted, gritó lleno de ira Terán, y sus ojos se inyectaron de ese flúido rojo que, según el poeta latino, dispiden los ojos del verdugo.

—Eres un asesino y un cobarde; pero ya que los mexinos están a merced de la canalla, estoy dispuesto a morir, miserable, aprende a morir como mueren los hombres...

Una descarga sofocó las últimas palabras del benemérito e ilustre, del valiente y honrado Capmany...

Los soldados no habían podido herir con tino, en medio de las semi-obscuridad que reinaba en el cuartel.

Terán levantó una linterna y él mismo alumbró a su víctima...

Capmany había muerto, maldiciendo a los enemigos de la Constitución, pero con la sonrisa en los labios.

Terán había mandado aprehender a todos los individuos a quienes sospechaba como desafectos al gobierno de Porfirio Díaz.

En presencia del cadáver de Capmany, sintió el vértigo de la sangre, esa terrible y espantosa locura que los alienistas han calificado como delirio de persecución.

Creyó que el muerto iba a hablar, y para vencer la preocupación que lo dominaba, creyó que podía ahogar en san-

gre, la sangre derramada, y sofocar con nuevas víctimas el reproche de la primera.

Mandó sacar de su casa al Dr. Ramón Albert Hernández, a Antonio Ituarte, ayudante del General Carlos Fuero, y dependiente, después del triunfo de Tuxtepec, de una acreditada casa de comercio; así como a Francisco Cueto, socio de una de las principales agencias mercantiles de Veracruz. Los llevaron al cuartel del 25, en donde fueron ejecutados en la forma antes descrita.

Diez minutos después sacaron amarrados a los comerciantes Lorenzo Portillo y Luis Alva, los colocaron en línea y fueron fusilados en el acto. Después le tocó su turno a Jaime Rodríguez, antiguo práctico del puerto y luego siguieron los oficiales Ruvalcaba y Cairo García.

Avisó a Loredo y Roselló que ellos también iban a ser pasados por las armas.

Los cuatro jóvenes oficiales intentaron protestar contra semejante crimen, pero todo fué inútil. Terán necesitaba matar. El mayor del cuerpo Juvencio Robles, suplicó a Terán que no cometiese tal atentado y que le juraba que aquellos jóvenes ningún delito habían cometido. Terán le dijo que de todas maneras había de fusilar a dos de ellos siquiera y que designara. Dos de aquellos jóvenes pasaron a la derecha y los otros a la izquierda. Terán mandó hacer fuego, y cayó muerto el Subteniente Ruvalcaba. Caro y García corrió hacia un pelotón de soldados y allí hicieron fuego sobre él, matando a dos soldados y un cabo. Caro García cayó muerto también.

Terán se paseaba a pasos agigantados por la estancia, frenético, ciego, aspirando con cierta voluptuosidad el olor de la sangre...

Entremos en más detalles:

Al ir a fusilar a Capmany, Terán le dijo:

—Voy a fusilar a usted de orden del Presidente.

—Se va a cometer un asesinato contestó Capmany, porque no hay razón para ello, pues mi conciencia no me acusa de ningún delito. —Calle usted ¡Fusilen a ese hombre, profirió Terán. —Señor: ¿podré escribir una carta antes de morir? Tengo intereses ajenos a mi cuidado y necesito arreglarlos; pido sólo diez minutos. —Fusílenlo en el acto, rugió Terán sediento de sangre. ¡Pobre esposa! Pobres hijos de mi corazón! exclamó el marino y dos lágrimas se deslizaron por su tostada mejilla, lágrimas que al punto se secaron. Amarraron a Capmany y lo asesinaron... ¡Una víctima, una viuda y seis huérfanos...!

Todos creían que Terán estaría ya saciado, que no continuaría los asesinatos...! ¡Error! La hiena llamó a don

Antonio Ituarte, joven de 28 a 30 años, bien parecido, fino en sus modales, caballero en todos sus actos. —¿Es usted D. Antonio Ituarte?— Bien me conoce usted respondió la víctima— Ya le he dicho a Ud. que se ausentara de la población y a la próxima vez que lo llamara lo fusilaría. —Es cierto— Pues voy a fusilarlo en el acto. —Está bien.— Fusilen a ese hombre. Los soldados amarraron a Ituarte que enérgico marchó al suplicio pero antes se volvió a Terán y le dijo ¡¡ASESINO!!...

Esta palabra resonó siempre en los oídos del verdugo...

Llegó a su vez Cueto.

—¿Es usted don Francisco Cueto?

—Lo sabe usted también como yo.

—Fusílenlo, prorrumpió Terán.

—Creo, dijo Cueto, que si soy culpable de algún delito, se me debe juzgar antes, de qué se me acusa?

—Está usted conspirando.

—En ese caso que se me consigne a un Juzgado de Distrito.

—¡Aquí no hay más jueces, ni más ley, que lo que mando, fusílenlo.

Y Cueto marchó al suplicio silencioso y resignado, muriendo como los que le habían precedido.

La esposa de Cueto estaba embarazada.

¡Otra víctima, otra viuda y dos huérfanos más!

La escena con Jaime Rodríguez casi fué la misma, Rodríguez le dijo a Terán: Me mata Ud. teniendo la conciencia de que soy inocente, pero el que a hierro mata a hierro muere y no tardará usted en seguirme.

Otra víctima, otra viuda y cuatro huérfanos más...

Apenas oyó Terán le descarga, se volvió hacia el Dr. Albert, y encarándose con el Dr. Barbachano, le dijo: Ese Sr. es Albert?

—Ese es Albert, contestó el fariseo, que desconoció al compañero y al amigo, pues Albert y Barbachano se criaron juntos y se veían como hermanos.

Pocos minutos después fué cumplida la orden del verdugo, quedando en la miseria otra viuda y en la orfandad seis niños más.

Dos Luis Alva antes de ser ejecutado, habló con Terán con quien tenía amistad y solicitó permiso para escribir recado y ordenar la manera de dejar a cubierto de la miseria a los suyos, ya que todos sus intereses estaban regados, pero Terán le contestó que nada le concedía, porque era un Lerdista y él a los Lerdistas nada, absolutamente nada les permitía.

Alva le replicó, recordándole que los Lerdistas por con-

10200030006

ducto de él, le habían perdonado la vida, aún habiéndolo encontrado con las armas en la mano.

La contestación de Terán fué mandarle poner una mordaza, con la que fué ejecutado.

En esos precisos momentos llegó al cuartel, el Juez de Distrito, Lic. Rafael Zayas Enríquez a quien fueron a despertar algunos vecinos, rogándole que tratara de poner término a semejantes asesinatos.

El Lic. Zayas Enríquez, impidió que siguiera la matanza, salvándose de ser ejecutados Suárez y Galinié que debían seguir a los anteriores.

Amaneció el día 25 de junio de 1879... un rumor sordo circulaba en la población de Veracruz, varias señoras acompañadas de parvadas de niñitos andaban por las calles deteniendo a los transeuntes y preguntando por sus esposos u hermanos, ignorando que ya eran sus deudos.

—¿Qué sabe usted de Lorenzo?, preguntaba la esposa de Portilla, media loca, a todo el que hallaba a su paso, sin que nadie se atraviesa a darle la triste nueva. ?

La esposa de Cueto perdió el juicio y la madre de la víctima que estaba enferma en Orizaba al saber la muerte de su hijo falleció. ¡Pobre anciana! a los setenta años de edad recibió tan terrible herida!

Una hijita de Jaime Rodríguez, sufrió serios ataques y quedó enferma para toda su vida.

La población entera se hallaba en las calles adyacentes al cuartel, y fué preciso traer un destacamento de policía, armado con rifles para detener a la muchedumbre. Se presentaron varias personas a pedir los cadáveres de los asesinados y el Lic. Zayas enríquez Juez del Distrito, pidió los de Cueto y de Capmany ambos hermanos; pero la fiera sanguinaria, no contenta con haberles arrancado la vida, quiso cebarse en los muertos y negó los cadaveres, que fueron enterrados en un lugar ingnorado, conducidos en el carretón de la basura, acompañados por los perros.

La infamia cometida en Veracruz no tiene ejemplo en nuestra vida política, Terán dejó pálido a Márquez y chiquito a Troppmann, ya que el célebre bandido francés nunca contó con la impunidad, ni tuvo por jueces a sus cómplices, ni por Tribunal a Gobiernos como los de Porfirio Díaz, en Palmillas Terán mató sin piedad a indefensos inocentes e igual cosa hizo con Reza, Quevedo, Chávez, los hermanos Ríos, Rousseau, Vargas, Amador, Barreda, Díaz, Valadez y tantas y tantas víctimas cuyas sombras flotan en la bandera de la tiranía Porfiriana.

Los muertos de Veracruz hablan todavía.....

En una carreta, hacinados como perros que arrojan en una

GRAL. LUIS MIER Y TERAN.

(Asesino)

fosa detrás de la muralla, he ahí el carro triunfal de los que murieron en 25 de junio de 1879 y a los que hoy, la gratitud nacional deposita sobre su ignorada tumba las siempre vivas de la gratitud por el holocausto de su martirio.

La sangre no ahoga las ideas, los principios no se sofocan con un lazo al cuello y una ejecución clandestina, en el fondo de un cuartel,

La revolución triunfante ha vengado los agravios inferidos a la Patria por los nefastos Porfiristas y como los antiguos cristianos fué al Circo de la TIRANIA a sacar los cadáveres de los hermanos sacrificados para llevarlos a las catacumbas, en donde con todo reposo, se les tributa el homenaje a que son acreedores.

COMO MURIO EL ASESINO Y COMO EL VERDUGO

La sabia naturaleza, cumpliendo con el apotegma de IN IPSO FERRO, derrocó a Porfirio Díaz, con tejamaniles y botes vacíos de petróleo, obligándolo a tomar el IPIRANGA, para que expiara sus crímenes en tierra extranjera, en donde sólo y abandonado murió.

Terán, el verdugo, a poco de cumplir ciegamente la órden telegráfica que recibiera de "Mátalos en caliente" perdió la razón, cuentan que la viuda de Portilla fué quien le ocasionó el trastorno mental, mandándole todos los días a sus hijos huérfanos a recordarle su crimen.

Un día que la viuda de Portilla llevó a recrear a sus hijos a un jardín público, pasó Terán con cuatro de sus ayudantes que, por exceso de precaución, hacía que le acompañaran, y sin apercibirse de la señora acarició a uno de los niños, cuya criatura inocente fué a abrazarse de sus rodillas, y la viuda montada en cólera, llamó su niño diciéndole:—¡Niño! apárta-te de ese hombre que es el asesino de tu padre!.

Le impresionó tanto a Terán aquel reproche, que esa misma tarde dió muestras de enagenación mental y por la noche, cuando le llevaron a la mesa para cenar, sus ayudantes vieron que al ir a trinchar una pieza de carne, volvió el tenedor y se lo undió en la cabeza.

Durante su locura, veía espantado a sus víctimas revolcarse en las charcas de sangre, y levantaba las manos temblorosas señalando el retrato de Porfirio Díaz ¿Qué intentaría expresar el loco?.....

El telegrama cifrado de Mátalos en Caliente, todavía existe y lo conserva alguien que no ha de tardar mucho en publicarlo para que sea conocido.

SUPREMO CONSEJO DE MEXICO

Ad universi terrarum orbis summi arquitectonis gloriam deus meum que jus.

ARDO AB CHAO

BAL.·. NUM.·. XV.
Segunda série.

Desde el Valle de México en que reside el S.·. C.·. de los muy PP.·. SS.·. GG.·. II.·. GG.·. 33°.·. y último grado del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, bajo el C. . C.·. del Zenit, cerca de la H.·. L.·. que corresponde á los 16°26'12"3, L.·. N.·. 96°6'45"8 L.·. O.·. Greenwich.

A todos nuestros Muy Ilust.·. y Subl.·. Príncipes del Real Secreto, GG.·. IIng. CComend.·., IIlust.·. CCab.·. EElegid.·. Kad.·., Sublim.·. Príncipes y caballeros; Grandes, inefables y sublimes FRANCOS Y ACEPTADOS MASONES *de todos los grados antiguos y modernos esparcidos sobre la superficie de ambos Hemisferios, y*

A todos aquellos que el presente vieren.

.....

Os hacemos saber que en la sesión de hoy el Sup.·. Cons.·.

Ha tenido á bien decretar y decreta:

"Artículo único. Queda expulsado para siempre de la ord.·. el General D. Luis Mier y Terán, Gobernador del Estado de Veracruz."

Comuníquese á todos los Supremos Consejos Extranjeros y á todos los Altos Cuerpos, GG.·. LL.·. de Est.·. y LL.·. Simb.·. de la jurisdicción de este Sup.·. Cons.·.

Y en cumplimiento de dicho acuerdo. EXPEDIMOS el siguiente BALAUSTRE, firmándolo de nuestra mano, y sellándolo con los GGr.·. Sellos de nuestro Sup.·. Cons.·. y G.·. Sec.·. G.·., en el Valle de México, el 29 de Junio de 1879. (E.·. V.·.) NOS el Sob.·.Gr.·.Comend.·.Gr.·.Maes.·.de la Ord.·.-*Alfredo Chavero 33.*

Timbrado sellado por Nos, el G.·. Canc.·. Guard.·. sellos.—*Julio Zárate 33.*

Promulgado por mandato del Sup.·. Cons.·., Nos, el G.·. Sec.·. Gen.·.—*Eugenio Chavero 33*